

CRONICAS Y RELATOS SOBRE BUENOS AIRES

# Bienvenido a la jungla

Una ciudad es siempre una buena excusa para escribir sobre ella, sobre todo si esa ciudad es una gran metrópolis y la capital de un país. "Buenos Aires. La ciudad como un plano" es la antología que acaba de publicar La Bestia Equilátera, e incluye relatos y crónicas de autores como Sergio Chejfec, Alan Pauls, Sylvia Molloy y Graciela Speranza, entre otros, en los que la ciudad es recorrida, pensada e imaginada desde ópticas diferentes.



MAPA. El libro será distribuido en las librerías argentinas en los primeros días del mes de noviembre.

**L**HERNAN ARIAS a ciudad es el elemento central de las crónicas y los relatos que integran el libro *Buenos Aires. La ciudad como un plano*, que acaba de ser editado por el sello porteño La Bestia Equilátera. Algunos de estos textos ya habían sido publicados con anterioridad —es el caso de los de Arnaldo Calveyra, Alan Pauls, Marcelo Cohen, Daniel Guebel, Martín Rejtman y María Sonia Cristoff—, mientras que otros —los de María Carman, Sergio Chejfec, Edgardo Cozarinsky, Sylvia Molloy, Dalfia Oken, Graciela Speranza y Anna-Kazumi Stahl— fueron escritos para esta antología. En el prólogo al libro, su editor, Matías Serra Bradford, escribe: "Estas

tramas y estampas de Buenos Aires, rigurosamente parciales, conforman un retrato cubista, sembrado de rincones, refugios, variedades de intemperie, rastros borronados, fetiches". Y agrega: "Una antología como una astrología en un puño".

Los protagonistas de estos textos parecen comprender momentáneamente y por diferentes razones la importancia que la Ciudad de Buenos Aires tiene en sus vidas. Como si de golpe pudieran verse y reflexionar sobre sí mismos dentro de la ciudad, sin excluirla ni utilizarla como decorado. En los relatos y las crónicas de este libro, como

Todos parecen comprender la importancia que la ciudad tiene en sus vidas



que vive en el extranjero y vuelve a la Argentina ocasionalmente. Como le sucede a Samich, aquí también la distancia alimenta la inseguridad en quien narra sus esporádicos desplazamientos por la ciudad. Por otra parte, hay una frase que asocia, aunque en espejo, este texto de Molloy con el de Chejfec, cuando la autora dice: "Cuando regreso a Buenos Aires —y procuro hacerlo dos o tres veces por año— me empujo en que no se note que no vivo allí. Durante un tiempo no tomaba colectivos porque no recordaba cuánto

Estos relatos nos hacen pensar en nuestra propia relación con Buenos Aires

costaba el boleto y no me atrevía a preguntar". Los mismos colectivos que hacen sentir a Samich como en casa, repelen a la mujer de la que habla Molloy.

En otros textos la contemplación y el desplazamiento por la ciudad inducen a otro tipo de reflexiones. En el cuento *Diario del 22 de noviembre de 2000*, su autora, María Carman, habla en primera persona para mostrar su barrio, Belgrano R, como una zona "aristocrática y alegre" en la que las personas viven "como si nada", sin importarle que a media cuadra esté ubicada la estación de tren que "congrega a los comensales de la basura". Carman anota: "La noche es la frontera en la que los pobres se adueñan de los barrios prósperos".

Como señala Serra Bradford en el prólogo, es en "el tránsito entre un texto y otro, en las pausas", donde "afloja la ciudad del que lee y une los puntos, el que se transporta". Pero además, y fundamentalmente, estos relatos nos hacen pensar en nuestra propia relación con Buenos Aires. Después de leer este libro, uno se siente tentado de trazar un plano personal de la ciudad estableciendo vínculos entre espacios, recuerdos, sensaciones y recorridos hechos o por hacer.

reza el título, la Ciudad de Buenos Aires funciona como un plano en que, de acuerdo a los desplazamientos que cada uno de los personajes emprende, movidos —o retenidos— por razones diversas, distintas zonas cobran densidad y se iluminan: ciertas calles, ciertas esquinas, algunos parques y plazas, algunas galerías, algunos edificios.

En esos espacios los personajes pueden encontrar una aventura, como en el cuento *Una flor para Selma*, de Arnaldo Calveyra, quien narra una anécdota doméstica en la Buenos Aires de la primera mitad

del siglo pasado; o en el cuento *Humo*, de Daniel Guebel, en que el protagonista cuenta en primera persona la sucesión de catástrofes que durante su infancia debió soportar junto a su familia, compuesta por una turba de fumadores, cada vez que ésta decidía abandonar la Ciudad de Buenos Aires para internarse en "el paisaje deprimente y en declive de los suburbios provincianos" hasta llegar a Villa Maipú, donde vivían sus parientes.

En otros textos la aventura está determinada por el vínculo entre la ciudad y la literatura. Es el caso del cuento *El tes-*

*tigo*, de Sergio Chejfec, donde Samich, un escritor y académico argentino instalado en el extranjero hace ya muchos años, regresa a Buenos Aires por unos días con el propósito de rastrear en las antiguas guías telefónicas conservadas en la Biblioteca Nacional los domicilios de un grupo de escritores argentinos, empezando por Julio Cortázar, que vivían en Buenos Aires en la década de 1930. Samich es además un experto en los recorridos de los colectivos urbanos que atraviesan la capital y se distrae estableciendo conexiones imaginarias y ca-

prichosas entre las casas de esos autores. Sobre el final de este cuento leemos: "Samich imagina a Buenos Aires como una extensa colonia de escritores, el territorio temático donde intercambian números de teléfonos, comidas, fotografías y conversaciones. La ciudad vendría a ser el escenario, y como tal, elemento central y a la vez accesorio".

Otro texto en el que la experiencia literaria es determinante al momento de observar a Buenos Aires y recorrerla es el de Sylvia Molloy. Se titula *Paseás por Florida*, y también retrata el vínculo de alguien